

RIMAS Y LEYENDAS

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

INTRODUCCIÓN SINFÓNICA	11
RIMAS	15
LEYENDAS	85
LOS OJOS VERDES	87
LA CORZA BLANCA	99
EL RAYO DE LUNA	127
EL BESO	143
LA AJORCA DE ORO	163
EL MONTE DE LAS ÁNIMAS	174
EL MISERERE	187
MAESE PÉREZ EL ORGANISTA	202

INTRODUCCIÓN SINFÓNICA¹

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi musa² concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miríadas³ de gérmenes que hierven y se estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la medianoche que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones y ante esa idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida, y agitándose en terrible, aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por donde salir a la luz, de las tinieblas en que viven. Pero, ¡ay, que entre el mundo

¹ En esta época era frecuente el uso de la palabra *sinfonía* como sinónimo de *obertura*, es decir, una composición instrumental que sirve como introducción de una obra musical larga.

² Divinidad griega que protege las artes e inspira a los artistas.

³ Cantidades grandes e indefinidas.

de la idea y el de la forma existe un abismo que solo puede salvar la palabra, y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo⁴. Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino.

⁴ Inmovilidad.

Estas sediciones⁵ de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa, desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí: paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo, pero todas las cosas tienen un término y a estas hay que ponerles punto.

⁵ Sublevaciones de las pasiones.

El insomnio y la fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya, como las raquílicas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia, disputándose los átomos de la memoria como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues! Andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables. Os vestirá, aunque sea de harapos, lo bastante para que no avergüen- ce vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa⁶ tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo qui-

⁶ Tela o tejido de seda.

siera poder cincelar la forma que ha de contenedores, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. ¡Mas es imposible!

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo, por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente para contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa; como los átomos dispersos de un mundo en embrión que avienta⁷ por el aire la muerte antes de que su Creador haya podido pronunciar el *fiat lux*⁸ que separa la claridad de las sombras.

⁷ Dispersa.

⁸ *Fiat lux*: hágase la luz.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión, pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse esta arpa, vieja y cascada ya, se pierdan a la vez que el instrumento las ignoradas notas que contenía.

Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear, y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido; mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales; mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas de mujeres y días

que han muerto o han pasado con los de días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándoos de la cabeza de una vez para siempre.

⁹ Alusión al célebre monólogo de *Hamlet*, de William Shakespeare.

Si *morir es dormir*⁹, quiero dormir en paz en la noche de la muerte sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje; de una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de oropeles¹⁰ y guiñapos¹¹ que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

¹⁰ Adornos aparentes pero sin valor.

¹¹ Aquí, Bécquer utiliza esta palabra en sentido figurado, refiriéndose a ideas incompletas y desordenadas.

RIMAS

I

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias¹ que el aire dilata en la sombras.

5 Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

10 Pero en vano es luchar, que no hay cifra²
capaz de encerrarlo, y apenas, ¡oh hermosa!,
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

¹Ritmos, sucesión o repetición de sonidos diversos que caracterizan una pieza musical.

²Sistema de notación musical usado para indicar mediante símbolos gráficos los acordes para ser ejecutados por un instrumento.

II

Saeta³ que voladora
cruza, arrojada al azar,
y que no sabe dónde
temblando se clavará;

5 hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde al polvo volverá;

10 gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa y se ignora
qué playa buscando va;

³Flecha.

luz que en cercos temblorosos
brilla próxima a expirar,
15 y que no se sabe de ellos
cuál el último será.

⁴ *Al acaso*: al azar.

Eso soy yo, que al acaso⁴
cruzo el mundo sin pensar
de dónde vengo ni adónde
20 mis pasos me llevarán.

III

Sacudimiento extraño
que agita las ideas
como huracán que empuja
las olas en tropel;

5 murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo
como volcán que sordo
anuncia que va a arder;

deformes siluetas
10 de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como al través de un tul;

colores que fundiéndose
remedan en el aire
15 los átomos del iris⁵
que nadan en la luz;

⁵ Arco iris.

ideas sin palabras,
palabras sin sentido
cadencias que no tienen
20 ni ritmo ni compás;

memorias y deseos
de cosas que no existen
accesos de alegría,
impulsos de llorar;

25 actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse,
sin riendas que le guíen
caballo volador;

locura que el espíritu
30 exalta y desfallece,
embriaguez divina
del genio creador.

Tal es la inspiración.

Gigante voz que el caos
35 ordena en el cerebro
y entre las sombras hace
la luz aparecer;

brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
40 de la exaltada mente
el volador corcel;

hilo de luz que en haces⁶
los pensamientos ata,

⁶Manojos.

⁷Punto más alto del hemisferio celeste.

sol que las nubes rompe
45 y toca en el cenit⁷;

inteligente mano
que en un collar de perlas
consigue las indóciles
palabras reunir;

50 armonioso ritmo
que con cadencia y número
las fugitivas notas
encierra en el compás;

cincel que el bloque muerde
55 la estatua modelando,
y la belleza plástica
añade a la ideal;

atmósfera en que giran
con orden las ideas,
60 cual átomos que agrupa
recóndita atracción;

raudal en cuyas ondas
su sed la fiebre apaga,
oasis que al espíritu
65 recobra su vigor.

Tal es nuestra razón.

Con ambas siempre en lucha
y de ambas vencedor,
tan solo el genio es dado
70 a un yugo⁸ atar las dos.

⁸Instrumento de madera para atar el ganado al carro o al arado.

IV

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

5 Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
10 perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
15 y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a do⁹ camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
20 ¡habrá poesía!

⁹ A do: a dónde.

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían,
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila,
25 mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
30 los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
35 mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

V

Espíritu sin nombre,
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

5 Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera,
palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
10 de la lejana estrella,
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
que en el ocaso ondea,
15 yo soy del astro errante
la luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
soy fuego en las arenas,

azul onda en los mares
20 y espuma en las riberas.

En el laúd soy nota,
perfume en la violeta,
fugaz llama en las tumbas
y en las ruinas yedra.

25 Yo atrueno en el torrente
y silbo en la centella,
y ciego en el relámpago
y rujo en la tormenta.

Yo río en los alcores¹⁰,
30 susurro en la alta yerba,
suspiro en la onda pura
y lloro en la hoja seca.

¹⁰ Colinas.

Yo ondulo con los átomos
del humo que se eleva
35 y al cielo lento sube
en espiral inmensa.

Yo, en los dorados hilos
que los insectos cuelgan,
me mezco entre los árboles
40 en la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas¹¹
que en la corriente fresca
del cristalino arroyo
desnudas juegetean.

¹¹ Seres fabulosos de las
aguas, bosques y selvas.

¹² Seres mitológicos de las fuentes y los ríos.

45 Yo, en bosque de corales
que alfombran blancas perlas,
persigo en el océano
las náyades¹² ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas
50 do el sol nunca penetra,
mezclándome a los gnomos,
contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos
las ya borradas huellas,
55 y sé de esos imperios
de que ni el nombre queda.

Yo sigo en raudo vértigo
los mundos que voltean,
y mi pupila abarca
60 la creación entera.

Yo sé de esas regiones
a do un rumor no llega,
y donde informes astros
de vida un soplo esperan.

65 Yo soy sobre el abismo
el puente que atraviesa,
yo soy la ignota escala
que el cielo une a la tierra.

Yo soy el invisible
70 anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea.

Yo en fin soy ese espíritu,
desconocida esencia,
75 perfume misterioso
de que es vaso el poeta.

VI

Como la brisa que la sangre orea¹³
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio de la noche vaga.

¹³ Refresca.

5 Símbolo del dolor y la ternura,
del bardo¹⁴ inglés en el horrible drama
la dulce Ofelia¹⁵, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.

¹⁴ Poeta. Se refiere a Shakespeare.

¹⁵ Enamorada de Hamlet en el drama de Shakespeare.

VII

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

5 ¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

10 ¡Ay!, pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,

¹⁶ Personaje del Nuevo Testamento al que Jesucristo resucitó.

y una voz como Lázaro¹⁶ espera
que le diga «levántate y anda»!

VIII

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
5 me parece posible arrancarme
del mísero suelo
y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deshecho.

10 Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a do brillan
15 subir en un vuelo
y anegarme¹⁷ en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

¹⁷ Ahogarme.

¹⁸ Remo.

20 En el mar de la duda en que bogo¹⁸
ni aún sé lo que creo;
sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro.

IX

- Besa el aura que gime blandamente
las leves ondas que jugando riza;
el sol besa a la nube de occidente
y de púrpura y oro la matiza;
5 la llama en derredor del tronco ardiente
por besar a otra llama se desliza
y hasta el sauce, inclinándose a su peso,
al río que le besa, vuelve un beso.

X

- Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada.
5 Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas,
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

XI

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?
5 —No es a ti, no.
- Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
puedo brindarte dichas sin fin.

Yo de ternura guardo un tesoro.

¿A mí me llamas?

10 —No, no es a ti.

—Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz.

Soy incorpórea, soy intangible,
no puedo amarte.

15 —¡Oh, ven, ven tú!

XII

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas;
verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva¹⁹,

5 y verdes son las pupilas
de las hurís²⁰ del Profeta²¹.

El verde es gala y ornato
del bosque en la primavera.

Entre sus siete colores
10 brillante el Iris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
verde el color del que espera,
y las ondas del océano,
y el laurel de los poetas.

15 Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta,
en que el carmín de los pétalos
se ve a través de las perlas.

¹⁹ Diosa romana de la sabiduría.

²⁰ Mujeres bellísimas que, según los musulmanes, acompañan a los bienaventurados en el paraíso.

²¹ Se refiere a Mahoma.

Y sin embargo,
20 sé que te quejas,
porque tus ojos
crees que la afean.
Pues no lo creas.
Que parecen sus pupilas
25 húmedas, verdes e inquietas,
tempranas hojas de almendro
que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta,
30 que en el estío convida
a apagar la sed en ella.
Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
35 crees que la afean.
Pues no lo creas.
Que parecen, si enojada
tus pupilas centellean,
las olas del mar que rompen
40 en las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona
crespo el oro en ancha trenza,
nevada cumbre en que el día
su postrera luz refleja.
45 Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean.
Pues no lo creas.

50 Que, entre las rubias pestañas,
 junto a las sienas, semejan
 broches de esmeralda y oro
 que un blanco armiño sujetan.

 Porque son, niña, tus ojos
55 verdes como el mar, te quejas;
 quizás si negros o azules
 se tornasen, lo sintieras.

XIII

 Tu pupila es azul, y cuando ríes
 su claridad suave me recuerda
 el trémulo fulgor de la mañana,
 que en el mar se refleja.

5 Tu pupila es azul, y cuando lloras
 las transparentes lágrimas en ella
 se me figuran gotas de rocío
 sobre una violeta.

 Tu pupila es azul, y si en su fondo
10 como un punto de luz radia una idea,
 me parece en el cielo de la tarde
 una perdida estrella.

XIV

 Te vi un punto²², y flotando ante mis ojos
 la imagen de tus ojos se quedó,

²² *Un punto*: un instante.

